

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
Seminario de Grado Filosofía y Educación

*Filosofía y transdisciplinariedad: un paso
adelante para la educación.*

Viviana María Thumala Sepúlveda
Profesora guía Olga Grau Duhart
Miércoles, 14 Diciembre 2005

Índice

Portada

Índice

Introducción

I Problemática presencia de la filosofía en la enseñanza media

II Transdisciplinariedad: conectividad filosófica

2.1 Interdisciplinariedad en la concepción tradicional

2.2 Paso de interdisciplinario a lo transdisciplinario

2.3 Rizoma: una propuesta transdisciplinaria

III Hermenéutica filosófica: una herramienta de acercamiento a la práctica transdisciplinaria

IV Entrevistas en profundidad

4.1 Comentarios

Conclusiones generales y agradecimientos

Bibliografía

Introducción

Desde siempre, la tarea fundamental del ser humano ha sido el pensar, resolver las grandes interrogantes que han surgido según su época, su situación histórica, económica, social, cultural y religiosa. Pero sucede que en los tiempos actuales, nuestra cultura es cada vez más consumista, tele-adicta y apresurada, se han desarrollado los intereses en pro de la producción inmediatamente asible y rentable. Es por eso que en nuestro diario vivir corremos más, nos comunicamos menos, sólo importa lo inmediato, lo tecnológico, el adquirir más, aunque ya no se disponga de tiempo para disfrutarlo, no nos detenemos a pensar.

Esta carencia y apresuramiento ha predominado incluso en el campo en que la actividad reflexiva debiera expandirse y propagarse, la educación. Sucede que ya no pensamos o que sólo pensamos en lo que es conveniente para ser competitivos, para seguir corriendo en la carrera de la vida.

El proyecto siguiente pretende ilustrar este problema desde una conducta que no ha abandonado la actividad meditativa, la conducta filosófica. Es evidente que esta disciplina ha sido olvidada como parte del ámbito educativo y como parte importante del crecimiento de los seres humanos; los libros que de ella hablan están arrumbados en viejos estantes y los profesores y profesoras que la imparten están llenos y llenas de prejuicios, al igual que el alumnado.

Nuestro principal objetivo es mostrar algunas de las formas en que puede manifestarse la desvalorización de lo educativo y, principalmente, de lo filosófico, para lo cual se han investigado ciertos escritos y textos que nos sitúan en el contexto de esta realidad, además de realizar visitas al escenario mismo en el cual se lleva a cabo el acto educativo y conversar detenidamente con quienes tienen a su cargo la responsabilidad de esta grandiosa tarea.

En una segunda instancia, buscamos darle la vuelta a esta situación desde una mirada filosófica; proponemos un sistema educativo que acabe con todos los asuntos pendientes que van quedando año tras año, que sustente una educación íntegra, de valores, completa y trascendente, una educación que proponga dilemas, que lleve al diálogo y a la comunicación, al discurso argumentado de acuerdos y desacuerdos.

Para lograr este objetivo educacional la filosofía nos incita a mirar conectivamente las áreas del conocimiento, a ver, interpretar y comprender las relaciones que conforman la totalidad y el sentido del mundo, constituir un conocimiento global, unitario, que logre entender la complementariedad de las disciplinas y la necesidad de relación que hay entre ellas; la filosofía nos anima a conocer y aprender rizomáticamente. Un factor determinante para llevar a cabo nuestra finalidad será la hermenéutica filosófica, que nos ayudará en la interpretación y comprensión de la información que tras todo el proceso conectivo se constituirá en conocimiento.

Planteados los objetivos e inquietudes que guiaron este proyecto y descritas las metodologías utilizadas no queda más que dar paso al cuerpo que reúne y coordina todas las ideas que surgieron de mis diversas inquietudes y que tienen la pretensión de remover los pensamientos y las actitudes de quienes influyen en los espacios educativos, para cambiar aunque sea en ciertos aspectos los estatutos actuales que, siento, están perjudicando nuestro presente y nuestro futuro como sociedad y cultura.

I. Presencia problemática de la Filosofía en la Enseñanza Media

El conjunto de asignaturas que se nos presentan hoy como programa educativo para la enseñanza media no está libre de críticas, pero estas están libres de acción. Es muy fácil comenzar a lanzar dardos hacia lo que no nos parece satisfactorio, lo que es difícil y muchas veces se omite es el pensamiento activo que debiera seguir a la crítica; somos protagonistas de una fuerza que actúa, pero destructivamente, muy pocas veces el reproche viene de la mano de una posible solución.

Toda sociedad que busca potenciarse debiera estar sustentada en la educación sólida de sus individuos, sin embargo, el panorama que podemos observar hoy en día está muy alejado de eso: no se dan las oportunidades necesarias para que todos tengan acceso a una educación de calidad, la educación no es una prioridad para la mayoría de los ciudadanos y, lo que es aún peor, quienes forman parte del sistema educativo se han visto desilusionados y casi abandonados. Por otra parte, los resultados no llegan a ser mejores para quienes hemos tenido la posibilidad de observar desde fuera. Alumnas y alumnos han perdido, o no han adquirido nunca, la sanidad que se requiere para actuar socialmente, porque no hay respeto entre las personas, no hay respeto a las diferencias ni a la diversidad, no hay tiempo para escuchar, ni mucho menos para pensar, más aún, el pensar casi constituye una pérdida

de tiempo: ¿para qué pensar si con sólo apretar una tecla podemos obtener las respuestas que buscamos? No quiero sonar tradicionalista, todo lo que trato de decir es que no hemos sabido encontrar el punto medio entre las actualizaciones que se hacen día tras día a los dispositivos tecnológicos y nuestras capacidades, propias del ser humano, irremplazables e imprescindibles para avanzar en el conocimiento.

Buscar una solución a estos problemas resulta ser muy complejo porque existe una infinidad de factores que influyen en esta situación y se hace prácticamente imposible asirlos y resolverlos uno a uno. Aún así, pienso que con perseverancia y creatividad se pueden conseguir, paulatinamente, los propósitos que se busquen, porque cada uno requerirá de tiempo y concentración, paciencia, trabajo en conjunto y disposición.

Otro defecto que se puede apreciar en nuestra cultura es la precariedad en la utilización del lenguaje, lo cual tiene para nosotros una importancia doble; nuestra finalidad es hacer un análisis de la educación desde la perspectiva de la filosofía como una asignatura que ha perdido su lugar y validez. Así, vemos el problema del lenguaje no sólo desde la perspectiva más recurrente, sino también desde la complejidad que este alcanza en el campo filosófico y que hace a esta disciplina casi inaccesible para el alumnado, incomprensible. Por una parte, alumnos y alumnas han creado una forma de comunicación propia, distinta; han transformado las palabras de tal modo que estas llegan a formar parte de un código secreto que amenaza a la totalidad del lenguaje, porque este deja de ser practicado y utilizado, va quedando en el recuerdo; a esto podemos sumar la mala costumbre de lanzar palabras incompletas y frases a medio terminar que siempre ha caracterizado a nuestra cultura y la gran variedad de pequeñas formas de expresión y habla que podemos dividir según nivel social, cultural, económico o educacional. Podemos reclamar con total derecho que el ámbito del lenguaje también nos ha llevado a vivir con infinitas diferencias y límites; no hay un todo que pueda reunirse bajo el nombre de “lenguaje oral”. En segundo lugar, pretendemos que la filosofía logre recuperar el lugar que debiera pertenecerle, pero esta utiliza también un lenguaje propio, difícil y extremadamente particular, lo que indudablemente crea un muro divisorio entre el receptor y lo que busca comunicarse por medio de estas palabras tan rebuscadas y poco usuales.

Profesoras y profesores luchan por establecer un puente de conexión entre los estudiantes y aquello que se quiere transmitir para lograr que la educación cumpla con el objetivo para el cual es practicada, pero existe también aquel tipo de profesional de la educación que profesa una especie de amor exagerado por su asignatura y llega al extremo de caer en el egoísmo de la educación; creen tener las respuestas a todo y no dan espacio para que se desarrollen otros puntos de vista, se niegan a escuchar nuevas soluciones; piensan también de modo egoísta al establecer que la disciplina que ellos defienden es tan superior que prácticamente no puede ser enseñada ni mucho menos puesta a cuestión, sólo es merecedora de admiración e investigación. Esto último es muy común apreciarlo en el campo de la filosofía, siendo ella misma la que se aleja de su posible audiencia por poseer ese tipo de actitud y postura, Derrida se pronuncia muy claramente al respecto: “En parte es verdad que la sociedad desconfía de la filosofía porque da más preguntas que respuestas. Pero también le teme porque cree que los filósofos integran una especie de sociedad secreta. La sociedad se impacienta frente a la filosofía y frente a su lenguaje específico”(1). Es evidente que la erudición de algunos de los cuales practican la enseñanza de la filosofía ha alejado a esta del deseo de alumnas y alumnos, además de atemorizarlos por aparecer tan inalcanzable en ese conjunto de palabras que adoptan un sentido diferente al acostumbrado; casi hay que aprender nuevos significados para llegar a comprender una teoría filosófica

abstracta, que ni siquiera habla acerca de temas contingentes, a veces hasta nos parece que la filosofía es como una cosa llena de polvo, antigua, añeja, inútil. Por todo esto, la filosofía se encuentra hoy lejos de ser considerada en la constitución de los sistemas educativos, en la base de un conocimiento serio y duradero; se ha creado una forma de educación que divide las asignaturas no sólo individual, sino que también aisladamente, dejando fuera el mundo de posibilidades que puede ser aportado por la filosofía. Es cierto que esta ciencia aún está vigente como asignatura pero se le desdeña porque se piensa que no sirve en el ámbito práctico, que no responde a las necesidades de la sociedad actual: la inmediatez, la facticidad, lo concreto. Nuestro cerebro se ha dividido y predispuesto a que la filosofía no constituye ningún apoyo en nuestro camino hacia los conocimientos útiles. Podemos decir, además, que la filosofía ha incurrido en ciertas contradicciones a lo largo de su historia; el surgimiento de dichos y desdichos es muy particular y propio de quien ha echado raíces en este campo epistémico, lo que también incomoda a los individuos de nuestra sociedad que, durante su búsqueda de respuestas, al encontrarse con un ambiente incierto y abierto a otras posibilidades que aún no han sido escritas, caen en el tedio y, peor aún, en la desconfianza, porque estamos esperando que se nos de una respuesta muy certera, precisa, que no deje escapar nada ni admita titubeos, que cubra todo lo que pudiese ser abarcado con la pregunta y que se manifieste como lo verdadero sin discusión, indubitadamente. Es así como alumnos y alumnas pertenecientes a nuestro sistema escolar están absolutamente marcados por el tema de la memoria; se dan respuestas claras y precisas, la cuales deben ser aprendidas de memoria y repetidas íntegramente para aspirar a la nota más alta. Lamentablemente, esto es lo único íntegro que va quedando en las aulas, porque

(1) Derrida, J, “El miedo a la filosofía”. Texto citado y utilizado en la recopilación hecha por Cerletti, Alejandro – Kohan, Walter, en La filosofía en la escuela: caminos para pensar su sentido, Universidad de Buenos Aires, p. 49.

los estudiantes que se forman son, en su mayoría, memoriones que repiten párrafos, citas y respuestas que ni siquiera han comprendido, y es esa la realidad: nos cuesta comprender y articular los conocimientos, todo porque cada pregunta cuenta con su respuesta y cada una está en su pequeño casillero de verdad, indiscutible e inconectable. Este eslabón forma parte del círculo vicioso en que se ha transformado la educación porque, incluso para padres y madres es más plausible que sus hijas e hijos se aprendan “la materia de memoria” y obtengan una nota superior, a que lleguen a entender los contenidos y a interiorizarlos de tal forma que no los olviden por el resto de sus vidas y sean capaces de aplicarlos diariamente. Y el tema de la nota pesa también mucho sobre alumnos y alumnas; cuando estudian lo hacen por la nota, cuando no estudian y copian, lo hacen por obtener una buena calificación sin importar que están cayendo en la deshonestidad, no sólo con el profesor o profesora que evalúa, sino que, aún peor, está siendo deshonesto consigo mismo y fracasando en la práctica de los valores.

Nuestra educación no se ha planteado precisamente para una formación en los valores o el afecto; muchas veces una relación de afecto entre maestro y discípulo puede cuestionarse profundamente, e incluso, condenarse. Profesores y profesoras de filosofía cuentan con una postura especial al respecto, de alguna forma son capaces de ver más allá y de seguir pensando que la educación está, o debiera estar por los valores: por el respeto, la humildad, la empatía, la honestidad, la solidaridad y así tantos otros que son olvidados en la práctica, porque en los programas son subrayados y se les otorga un gran número de páginas, pero de

una manera risible, porque se enseña, como es lo regular en este escenario, a dar respuestas elaboradas en caso de que ciertos valores se vieran transgredidos pero, de ninguna manera se enseña a pensar en esos valores, en que significado tienen y en que medida son importantes para el desarrollo individual y social.

En este punto, es posible remitirse particularmente al programa de psicología para tercero medio; se habla del programa de psicología porque la participación del profesor o profesora de filosofía es como un adorno y se le da mayor importancia a la psicología que a la filosofía. La inserción de esta última en este tipo de casos depende únicamente del guía a cargo, de su ánimo y disposición para hacer reflexionar al alumnado respecto de temas que no pertenecen necesariamente al campo filosófico; podríamos tomar este punto desde dos perspectivas: ver positivamente el hecho de que sean profesoras y profesores de filosofía quienes tengan que tomar esa responsabilidad y sacar ventaja de eso, insertar el diálogo en la actividad académica y comenzar a filosofar acerca de temas que sí participan de la realidad de alumnas y alumnos, en otras palabras, introducirlos poco a poco en una práctica más meditativa y activa sin hablarles de filosofía pura. Escuchar la palabra “filosofía” hace que las personas se sitúen en la orilla de un abismo del conocimiento, les parece algo difícil, casi absurdo, en extremo complicado e inservible.

Tengo la impresión de que la educación no avanza, que la juventud no crece y les agrada estar en esa situación, les acomoda, están tranquilos esperando que todo se les entregue hecho, procesado y listo para ser memorizado y repetido. Esta comodidad llega a tal extremo que se ha perdido incluso el hábito de lectura; cuando se exige leer algo, es más fácil ver la película o pedir que alguien les cuente el final, entonces, cuando llega el momento de trabajar realmente en la comprensión de un texto y profundizar en él, el desarrollo de esta actividad se ve altamente limitada y obstaculizada por la falta de práctica, la ignorancia respecto del vocabulario y el desinterés por utilizar este tipo de herramientas. Si esto ocurre cuando se ven enfrentados a un texto de cualquier asignatura y temática, ¿cómo podemos esperar que puedan hacerse cargo de textos de filosofía? La educación ha sufrido grandes golpes cuyas repercusiones todavía nos afectan y nos seguirán afectando en el futuro si no se cambian los factores dominantes en el desarrollo y práctica de esta arma social. Es necesario mirar desde el optimismo y comenzar a construir cambios de conciencia y actitud, una sociedad que escuche, respete, piense y actúe por el bien común, por un objetivo único y altruista: una educación sólida, íntegra y digna, que sea el denominador común de todos los miembros de la sociedad.

II Transdisciplinariedad: la conectividad filosófica

2.1 Interdisciplinariedad en la concepción tradicional.

A lo largo de la historia educativa y, muy especialmente, durante los últimos años ha existido una preocupación por parte de docentes, autoridades y alumnos hacia la forma en que están planteadas las disciplinas o asignaturas que acompañan a las personas a lo largo de su vida escolar y, en muchos casos, de su vida laboral.

Hoy día podemos escuchar recurrentemente el término “interdisciplinariedad”, para mencionar una forma de disolver el sistema educativo compartimentalizado en el cual cada profesor o profesora ejerce plena soberanía desde su propia rama de estudio.

La interdisciplinariedad, entendida desde un punto de vista tradicional, ha sido definida con diversas frases, por nombrar alguna de las más ilustrativas: “interacción y cruzamiento de disciplinas”(1). Es imprescindible comprender que la mera integración de conocimientos no implica necesariamente que exista un trabajo interdisciplinar. Este último debe tener por objetivo la creación y obtención de un conocimiento nuevo, distinto, que no se habría alcanzado con el trabajo de una disciplina por sí misma. Esta finalidad, como tal, habría sido acuñada por la Universidad Canadiense de British Columbia, la cual cuenta con la *Faculty of Graduate Studies*, cuyo principal motor es llegar a encontrar las relaciones existentes entre determinadas disciplinas, “construir puentes”(2).

Bajo este concepto de trabajo, se busca lograr un conocimiento integral por parte de profesores y profesoras, alumnos y alumnas, siempre con la necesidad de respetar la autonomía de cada disciplina, sus características propias. Hay quienes sostienen que a través de este sistema llegamos a la creación de una nueva disciplina, como por ejemplo, las diferentes “filosofías de”, serían el resultado de una “cooperación de disciplinas”(3) apoyadas sobre una base interdisciplinar.

Pero una valoración sin duda diferente, actualizada y comprendida en el marco de lo presente, es la que puede encontrarse en la Universidad Interdisciplinar de París: “su objetivo es contribuir a mejorar el diálogo roto por una cierta modernidad entre el orden de los hechos y el orden de los valores, facilitando el diálogo de los científicos, los filósofos, los teólogos y los actores del mundo económico, a fin de comprender mejor la articulación entre las implicaciones de la investigación científica y la búsqueda del sentido”(4). En pocas palabras, se busca integrar los diferentes saberes de modo que tengan sentido y sean susceptibles de ser relacionados con los valores esenciales de la vida humana.

Hay partidarios de la idea de que la unidad del saber es posible y absolutamente necesaria para abolir la incomunicación existente entre las diversas áreas del conocimiento. Esta motivación alimenta el deseo de conseguir y mantener una práctica interdisciplinaria real y adecuada a las necesidades actuales de nuestros espacios educativos.

(1) Ander-Egg, Ezequiel, Interdisciplinariedad en educación, Magisterio del Río de la Plata, 1999.

(2) www.grad.ubc.ca

(3) Artigas, Mariano, Mi visión de la interdisciplinariedad, www.unav.es/gep/MiVisionInter.html

(4) <http://unip.edu/presentation.html>

Por otra parte, existe el pensamiento casi generalizado de que la filosofía es, o debiera ser, la guía de este camino, de este diálogo interdisciplinario que respeta las diferencias, las mismidades y realidades propias de cada desarrollo disciplinar.

Podemos encontrar en muchos pasajes una perspectiva que relaciona directamente la práctica que se ha expuesto con el desarrollo de las ciencias y la lucha que se ha establecido entre estas y la religión. En este ámbito, la filosofía merece también un importante lugar porque ha logrado mediar el diálogo entre ciencia y religión con su particular capacidad de establecer uniones y conexiones entre polos diferentes. La filosofía tiene, además, la tarea y disposición para interpretar y traer a relucir las diferentes temáticas que son presentadas por

las ciencias, para hacerlas comprensibles, accesibles y para integrar tales tópicos al ámbito de la reflexión filosófica, hacerlos parte de su campo epistémico: “una de las tareas más típicamente filosóficas es la búsqueda de conexiones entre las diversas perspectivas que constituyen el entramado de la vida humana, junto con la búsqueda de su sentido. Eso es interdisciplinariedad”(1).

No debemos perder de vista que otro de los deseos de la práctica interdisciplinaria es eliminar la inamovilidad de las ciencias, hacer que sus fronteras sean flexibles, huir de los saberes fragmentados y desconectados que imperan en el mundo de hoy.

Esta es sin duda la mayor preocupación de muchos quienes actúan diariamente en la “escena pedagógica”(2) y que buscan conseguir que los conocimientos se apoyen, se relacionen y potencien para lograr la calidad de nuestra educación, de nuestra cultura y desarrollo social, para insertar a los alumnos y alumnas en un ámbito distinto, que puedan mirar y ver de un modo distinto su realidad, su entorno, su futuro y sus expectativas.

(1) Artigas, Mariano, Mi visión de la interdisciplinariedad,

www.unav.es/gep/MiVisionInter.html

(2) Término acuñado por profesora, alumnas y alumnos en una de las reuniones del Seminario de Grado “Filosofía y Educación”.

2.2 Paso de lo “interdisciplinario” a lo “transdisciplinario”.

Como estudiante de filosofía con pretensiones de convertirme en una guía de la disciplina para otros, mi más grande preocupación es, como ya he expuesto, la lenta pero real eliminación de la filosofía de los programas escolares que hemos tenido que observar. Sin embargo, tras esto hay un problema de fondo mucho más grave: la poca importancia que damos al pensamiento, a la reflexión y al diálogo; estamos inmersos en una cultura que todo lo puntualiza, que requiere respuestas inmediatas, precisas, que no cuestiona ni pone en duda. La mayoría de los alumnos acostumbra escribir materia que le es dictada por el

profesor o profesora para luego aprender los contenidos casi de memoria para rendir la prueba o examen, contenidos que no son interiorizados y que, evidentemente, serán olvidados en unos cuantos días sin siquiera haber pasado por el umbral de lo comprendido. Hay una falta de interés generalizada por cuestiones que debieran ser fundamentales y vitales para nuestro desarrollo personal, cultural y social; la mayoría de nuestros espacios educativos a nivel medio carecen de diálogo, de respeto, de empatía, de disposición para escuchar y comprender.

Es por esto, y por los problemas ampliamente expuestos en la primera parte de mi tesis que, como tantos otros antes que yo, recorro a la interdisciplinariedad con dos afanes: conseguir mover alguna fibra que comience a reconstruir el camino del pensar con la cotidianidad y familiaridad que siempre debió caracterizarlo y, en segundo lugar, darle a la filosofía un papel vital en esta tarea, no sólo velando por la preservación de esta importante historia, sino más bien cuidando que la conciencia colectiva se haga parte de este deseo de transformación, de esta búsqueda de otro sentido para el sistema educativo, un sentido enriquecedor desde el punto de vista intelectual y no meramente comercial.

Sin embargo, tras mucho estudiar un sinnúmero de concepciones acerca de lo interdisciplinario, es posible encontrarse con que este tópico ha sido tratado recurrentemente, por lo que se ha llegado a un agotamiento del concepto, muchas veces sin un fin apropiado y concreto. Esta situación es explicada por Ezequiel Ander-Egg: “cuando un término se pone de moda, y en algunos ambientes hasta queda bien utilizarlo, su uso indiscriminado termina por vaciarlo de contenido preciso y bien delimitado. Esto ocurre con el concepto de interdisciplinariedad; basta leer lo que se escribe bajo este rótulo para encontrarnos con un mundo de alcances y significados muy diversos”(1).

En otras palabras, con todo esto surgen autores y autoras que no sólo darán un giro al sentido y objetivo del concepto, sino que lo adaptarán a su propia perspectiva y respuesta, por lo que surgiría una nueva realidad interdisciplinaria, con nuevos matices y representaciones. Por este motivo se me ha propuesto (mi profesora guía del Seminario de Grado, Olga Grau Duhart) que pase de lo “inter” a lo “trans”. Es decir, estoy defendiendo y

(1) Ander-Egg, Ezequiel, Interdisciplinariedad en educación, Magisterio del Río de la Plata, 1999, p 17.

fundamentando ahora un análisis de lo que debiera ser la educación transdisciplinaria, no sólo por huir de lo común que ha llegado a ser el término “interdisciplinariedad”, sino por dar además un pequeño giro a lo que se ha pedido, señalado y conocido hasta ahora por las personas que comparten nuestro propósito e interés.

“el concepto de transdisciplinariedad no sólo supone una interpretación de diferentes disciplinas, y no sólo una yuxtaposición, sino que borra los límites que existen entre ellas e implica un nivel máximo de integración”(1).

En efecto, el cambio aplicado por la transdisciplinariedad sería más profundo y efectivo, más real y aplicable. Además, cumple cabalmente con mi deseo e intención de aplicar el

pensar reflexivo en cada instancia de la evolución educacional; una teoría transdisciplinaria nos ayudaría a descubrir filosóficamente un episodio histórico, una teoría de la física cuántica o cualquier teorema o axioma de la ciencia llamada matemática.

Así, seguiremos teniendo en cuenta la dinámica interdisciplinaria pero ya no solamente desde la perspectiva de un trabajo en conjunto de las diferentes ciencias, sino como una integración total y concreta, que haga participar cada aspecto de la vida de quien se incluya o deba incluirse en este proceso de desarrollo y crecimiento transversal.

(1) Guerra, María Fernanda, Una reflexión sobre la interdisciplinarietà en educación, www.palermo.edu.ar. Undécima jornada de reflexión académica, acerca del texto de Ezequiel Ander-Egg “Interdisciplinarietà en educación”.

2.3 “Rizoma”: una propuesta transdisciplinaria.

Con el fin de explicar el concepto de transdisciplinarietà a fundamentar y utilizar para los propósitos expuestos brevemente en el apartado anterior, tomo a continuación el texto “Rizoma” de Gilles Deleuze y Félix Guattari, texto que revela con exquisita certeza la realidad que nos domina actualmente, no sólo en el ámbito del conocimiento, sino en todo orden de cosas.

Para llegar a practicar exitosamente la transdisciplinarietà, debemos llegar a comprender la composición de las cosas, en cuanto que estas serán siempre relacionables con cualquier

otra. Por lo tanto, todo lo que podemos y nos importa llegar a entender de ellas es de qué forma se conectan. Esta es una introducción clara para el planteamiento de nuestra hipótesis; aunque cada asignatura de los programas escolares se ha querido pensar y se ha propuesto de modo aislado, no podemos concebirla así, porque tarde o temprano encontraremos los lazos que la unen a otra teoría o disciplina. No es que tratemos de establecer lazos arbitrariamente, sino de incrementar nuestra capacidad de interpretar y develar conexiones ya existentes (tarea en la cual nos ayudará la hermenéutica más adelante) entre las cosas del mundo. Si comenzamos a observar a nuestro alrededor, veremos que la naturaleza y el medio que nos acompañan no se han desarrollado linealmente, sino que hay todo un ciclo y cadenas de relaciones que la articulan y posibilitan.

La educación pretende ser una herramienta para nuestra inserción en el mundo, ya sea en el mundo laboral, familiar o social, por lo que no podemos esperar que alcancemos madurez en una burbuja súper especializada de conocimiento, o que vayamos trepando en una formación arbórea cuya raíz sustente el tronco y las ramas de pequeñas áreas epistémicas que no hacen más que argumentar y contrargumentar, validando algunas teorías y desdeñando otras. Esto no nos lleva más que a un pensamiento dicotómico(1) del mundo, que no llega a entender la multiplicidad que hay en lo real, en lo actual, porque sólo se preocupa de contraponer conocimientos, sin llegar a una síntesis constructiva.

En una educación transdisciplinaria esos límites se eliminarían porque no habría un orden jerárquico de los saberes; cada cual ocuparía su lugar, al lado del otro, conectándose y potenciándose entre sí, pero de ningún modo refutándolo. Cada disciplina tendría el espacio para crecer y desarrollarse, porque tanto alumnas y alumnos, como profesores y profesoras volcarían hacia ella una mirada atenta, reflexiva, crítica y, sobretodo, una mirada conectiva capaz de descubrir, interpretar y relacionar los aspectos diversos de las determinadas ciencias y de la multiplicidad de líneas trazadas en el mundo.

Ver y comprender esta multiplicidad, afirman Deleuze y Guattarí, no alude a absolutamente nada superior o inalcanzable, sino que más bien a lo más simple y común, a lo que está frente a nuestros ojos, en el diario vivir.

(1) Deleuze, Gilles, Guattarí, Félix, Rizoma, Editions de Minuit, 1976, p 12.

No pretendo que estos planteamientos resulten fáciles en su aplicación o comprensión, pero si son infinitamente posibles. Sabemos que todo programa educativo o temática a desarrollar exige un orden y unidad. Establecer una educación rizomorfa conllevaría que no hubiese un punto de partida; las líneas extendidas en cada disciplina pueden relacionarse con las líneas de cualquier otra y seguir extendiéndose, ahora con un nuevo ingrediente: el de su unión y conexión. Podríamos pensar que este, en cierto sentido, desorden, no tendría aplicación en un sistema ordenado de saberes y compartimentos. Sin embargo, estas conexiones no requieren ser explicitadas en un programa de trabajo, porque las encontramos en la medida en que somos capaces de mirar desde otra perspectiva y, desde

luego esta no siempre será la misma, dependerá de tantos y tan variados factores. Esto permitirá que día a día hagamos una lectura diferente de las cosas y enriquecedora en un sentido otro, ajeno al que percibí en mis lecturas anteriores.

No es necesario que la concepción de una educación reticular, transdisciplinaria, quede establecida en un programa ministerial, por el contrario, el deseo de conectividad debiera existir intrínsecamente, dentro de los protagonistas del lugar de aprendizaje, de quienes lo construyen clase a clase. Podría decirse, casi perturbadoramente, que la transdisciplinaria es un sentimiento, no sólo de profesores y profesoras, sino también de sus receptores; es parte de la personalidad, el estar dispuesto a plantarse frente a las cosas con otra posición, con una nueva actitud, una actitud pensante.

Al cambiar las miradas y pensamientos respecto de las relaciones que vemos entre conceptos y temáticas pertenecientes a disciplinas diversas, veremos como cambia también la forma de ver el mundo, de percibir la realidad; cambia el lugar desde el cual vemos y el lugar hacia el cual vemos. Me atrevo a afirmar cuan imprescindible es la educación para una persona, pero siempre y cuando se eduque para pensar, se eduque con valores y, por qué no, con afecto; debemos aprender a enseñar, enseñar a entender y relacionar teniendo en cuenta y respetando las diferencias que surgen. No hay mejor huella que la que se puede dejar en los alumnos y alumnas cuando comprenden que son capaces de pensar y criticar, de actuar para crecer, que son capaces de dialogar y de construir conocimientos aplicables, conocimientos que ellos mismos valoren, que puedan hacerse notar como seres sociales y sociables, como seres para el trabajo y para la vida, como seres que son por alguna razón de valor.

En esta tarea, la filosofía tiene un papel fundamental, precisamente porque es ella la que tiene algo que decir acerca de cada aspecto de nuestras vidas: “todo lo conocible tiene alguna ciencia filosófica que le corresponda”(1). Por ende, no se trata de escoger la filosofía sólo porque sí, sino que buscamos, además, reforzar y reubicar su papel educativo; hemos expuesto enérgicamente el problema que nos ha llevado a pensar las cosas de este modo, a mirarlas con este cristal y a ver la posibilidad de un proceder distinto.

Cada materia o asignatura es susceptible de interpretación, de reflexión, de ser enfrentada con la prudencia que nos da la actitud filosófica. Es posible y necesario transversalizar los contenidos, crear en alumnos y alumnas un deseo tal por el dialogar y discurrir, que logren

(1) Grondini, Jean, “Capítulo II”, en Introducción a la Hermenéutica filosófica, Barcelona: Herder, 1999, p. 82.

una interiorización de conocimientos casi sin darse cuenta, pero creándose conciencia de las cosas, con lucidez y claridad.

En la medida en que se logra comprender y relacionar las partes del todo, el aprendiz se va haciendo sentido y alcanza a asir también una unificación de lo múltiple. Así, esta unidad aportada por el sujeto cognoscente se articularía, tendría movimiento y razón de ser; los conceptos y aristas confluían en este procedimiento, en este acto de conocimiento integral. Esto es hacer rizoma, establecer conexiones y metamorfosarse(1) la multiplicidad, haciéndola cercana y distinta cada vez, pero siempre accesible y comprensible.

La fuerza de este sistema rizomático o, utilizando un término más metodológico, transversal, radica principalmente en que estas relaciones de las cuales hemos estado hablando no llegan a quebrarse y, si lo hacen, pueden volver a conectarse con cualquier otro punto del sistema rizomorfo sin perder el sentido del todo. Es decir, las conexiones existen siempre; si hay alguna que no parece sostenerse, surge otra; una nueva perspectiva e interpretación, un nuevo punto de vista. Esta fortaleza aparece como nuestra aliada para ser establecida como base de este planteamiento, porque no existirá una estructura predeterminada; lo transdisciplinario se construye paulatinamente, favoreciendo una conducta de estudio transversal, una conducta radical y cualitativamente nueva.

Los programas educativos actuales no cumplen más que con entregar conceptos elaborados y sumamente acotados; es obligación de los profesores ver ciertos contenidos en un tiempo determinado, se contempla que alumnos y alumnas trabajen con autonomía, que desarrollen campos de conocimiento pero, paradójicamente, no se ha enseñado a estos aprendices a pensar por sí mismos. En la ciencia que más han avanzado es en la memoria a corto plazo, desechable; han aprendido de todo, pero no saben de nada, no llegaron a comprender gran porcentaje de los contenidos y mucho menos llegaron a aplicarlos. Corregir este error del actual sistema educativo sería el principal objetivo de la práctica transdisciplinaria, incluso ya desde la enseñanza básica. Este último punto es absolutamente fundamental porque no podemos esperar que los alumnos y alumnas de enseñanza media se habitúen a un ejercicio de la reflexión, cuando cargan en su espalda con todo el peso de una tradición absolutamente contraria a esta práctica. Tomando en consideración este factor, es un trabajo por cuyo resultado tendremos que esperar años, por lo que se hace aún más urgente su puesta en marcha. Cuando digo esperar o ver resultados, me refiero al desenvolvimiento personal de cada miembro de esta propuesta, no solamente en la escuela, en la universidad o en el espacio laboral, sino en su comportamiento y actitud habitual que traería incluso un cambio estético; el ambiente casi saneado de actitudes irrespetuosas, intolerantes, de las miradas burlescas y despectivas, de escuchar y ver al otro casi como un absurdo, anulándolo y, por tanto, anulándome a mí mismo. Estamos total y necesariamente conectados con el otro o la otra, no podemos vivir aislados en un egocentrismo que nos sería perjudicial, a menudo nos hace falta recordar lo importante que es, no sólo la multiplicidad, sino también la diversidad del mundo y de quienes lo habitamos.

(1) Término utilizado por Deleuze y Guattari para calificar o denominar el resultado que se obtiene al encontrar diferentes relaciones entre las cosas en el mundo. Ver Rizoma, p.41.

Un cambio real y verdadero exigiría que profesores y profesoras de todas las áreas fueran formados en esta dinámica transversal; no se puede esperar un cambio de actitud en los estudiantes desde el actuar tradicional en el cual se encuentran la mayoría de quienes los están educando. La filosofía como meditación debiera ser la herramienta de todas y cada una de las ciencias existentes, con el fin de trazar un mapa(1) de conocimiento, capaz de abrirse y conectarse con variadas entradas. Estas últimas pueden entenderse también como características fundamentales de un rizoma, características que se logran por medio de la ejecución del mapa, es decir, en un desarrollo rizomorfo siempre encontraremos

movimiento, construcción, acción frente a lo que se nos presenta y, por supuesto, un criterio con una excepcional fuerza de apertura.

El proceso o construcción que se ha denominado como “rizoma” nos remite siempre a un espacio de creación. Creamos la realidad que se nos presenta, que nos acontece diariamente; creamos, o somos capaces de crear, también la realidad de la unidad del conocimiento, que cambia y se moldea de acuerdo a lo que se le suma o resta y a lo que se vuelve a pensar, a lo que se mira de modo diferente. Un comportamiento crítico-constructivo nos ayuda a hacer surgir un nuevo sentido de las realidades, el estar poniendo a prueba de reflexión todo cuanto se nos presenta no nos permite sólo conocer nuestro lugar en el mundo, sino que nos acerca también a la verdad de otras formas de existir, de otros factores que dan un giro de ciento ochenta grados a la constitución y concepción de los diferentes espacios como uno mismo. Evidentemente, es mucho más fácil esperar a que todo se nos entregue, cayendo en una suerte de dogmatismo que nos exija sumisión y silencio, es más fácil, pero no es lo más productivo. El vivir sin enfrentar críticamente los acontecimientos no nos lleva más que a una ignorancia y rendición frente a lo que crece y nos supera, frente a lo que otros manejan y que, finalmente, termina perjudicándonos. En una primera aproximación a esta teoría, nos sentimos confundidos pues nos vemos enfrentados a un aparente caos; los conceptos e ideas ya no se encuentran encasillados por categoría o área, sino que se encuentran todos en un plano, a la misma altura y con el mismo nivel de importancia. Esta pequeña dificultad se nos hace enorme porque, según Deleuze y Guattari, estamos cómodamente instalados en el sistema arborescente; acostumbramos buscar la raíz de todo cuanto aprendemos, el principio de los principios, conectar un punto con otro sin ir más allá, sin extender líneas; siempre estamos temiendo caer en error y no nos aventuramos pero, como ya hemos dicho, cualquier relación que seamos capaces de ver nunca será incorrecta porque estará abierta a la transformación y el diálogo y nos pondrá inevitablemente dentro de este juego de palabras, conceptos, temas, ideas y conexiones, el juego del conocimiento transversal o, llevado a un ámbito más general y cotidiano, el juego de las experiencias que nos llevan a querer conocer y participar de este movimiento permanente, del avance y retroceso de lo que está siempre vivo, de lo que es siempre dinámico, el mundo.

(1) Término que se compara con la palabra “rizoma” para connotar que ambos se construyen activa y participativamente, no es un sistema ya establecido al cual sólo tengamos que integrarnos. Ver Rizoma, p. 31.

Cuando hablamos de las líneas del rizoma que se conectan, estamos hablando de los conceptos propios de cada disciplina, que pueden extenderse a otros conceptos, distintos de ellos: “conceptos biológicos se extienden en conceptos filosóficos”(1). Esto puede hacer más fácil la comprensión y aplicación de la teoría que se está fundamentando, de esta teoría que está por y para comprender la complejidad del mundo, para escapar de las ciencias eruditas y egoístas que se ciegan frente a la posibilidad de establecer contacto con otras naturalezas. En el afán por intentar desplazar definitivamente este problema, la filosofía no sólo puede prestar utilidad como una disciplina específica, sino también en forma de ejercicios, de actividades propuestas para el desarrollo de un curso, en la actividad diaria

del pensar, de poner en duda y entender también que no hay verdades absolutas, que quizá ese sistema organizado del saber no existe, sólo se ha planteado de esa manera para tener control, para no sentir el temor que nos produce el no poder comprender o abarcar ciertas cosas; sólo basta con tener cierta actitud filosófica, de buscar y abrirse a otras posibilidades. Esta es la necesidad que surge si queremos pensar en una educación útil, válida y valorable, que cumpla realmente con sus objetivos y que estos objetivos estén planteados única y exclusivamente en vistas del beneficio para los estudiantes; niños, niñas y adolescentes que se construyan ideales y metas posibles, claras y seguras.

Finalmente, pero no menos importante, el factor que nos apoya para ejercer la práctica transdisciplinaria de esta manera y no como un mero encuentro de disciplinas es el tiempo con el cual profesores y profesoras no cuentan; no hay una instancia en la cual puedan ponerse de acuerdo por ejemplo, en contenidos y actividades. Sin embargo, esta actitud conectiva de la cual hemos estado hablando es muy accesible para docentes de cualquier área, porque es un trabajo que deben desarrollar clase a clase, día a día, sólo requerirá del tiempo que comparten con sus estudiantes y de cuanto hayan reforzado su hábito de pensar.

(1) Deleuze, Gilles, Guattarí, Félix, Rizoma, Editions de Minuit, 1976, p 53.

III Hermenéutica filosófica: una herramienta de acercamiento a la práctica transdisciplinaria.

Las palabras se nos presentan, a veces muy claramente, a veces de modo ambiguo, otras tantas veces nos llevan a discusión por parecernos a algunos una cosa y a otros, otra. A menudo, las ciencias toman determinados conceptos y los utilizan como vocablos recurrentes en sus teorías, hipótesis y planteamientos, dándoles un sentido claro según sus propósitos, apropiándose de ellos; todas las personas que comparten ese campo epistémico

manejarán un lenguaje fácil y habitualmente por estar insertos en esa práctica. El problema surge cuando intentamos transmitir estos conocimientos, hacerlos comprensibles para algún receptor, porque esos conceptos tiene para él otro sentido, ya sea el sentido común o acostumbrado o el sentido que le da alguna otra disciplina.

Frente a este problema, aparece en nuestra ayuda la hermenéutica filosófica:

“hermenéutica, es decir, teoría de la interpretación”(1). Se sostiene que la hermenéutica como medio sólo debiera utilizarse cuando falla nuestra relación natural con la palabra, cuando ya no nos aparece clara. Sin embargo, aquí será utilizada no sólo en esta instancia, ya que cada vez que nos encontremos con palabras (escritas u orales), gestos, actitudes, miradas, melodías, etc, deberemos suponer un acto interpretativo. Puede que en este acto exista una intención por parte de quien interpreta pero, aunque no la haya, esta interpretación actuará para unir a quien comunica con quien escucha, ve o siente; cuando nos vemos enfrentados a algún acto de “transmisión de señales”(2) no podemos más que interpretar estas últimas y comprender en el horizonte de nuestras experiencias y de nuestra predisposición, porque nunca llegaremos a tocar la esencia del acto o la cuestión que estamos presenciando, con el cual tenemos contacto.

Hemos visto a lo largo del capítulo anterior, como es que el mundo es un conjunto de relaciones y lo necesario que es llevar estas relaciones al ámbito educativo; hacer comprender a alumnas y alumnos estas conexiones en vistas de un conocimiento integral, sin compartimentos ni parcelas aisladas de saber. Para este propósito es necesario entender también que la interpretación y comprensión de las cosas es diferente para cada cual, lo que nos ayudará además en la construcción de una educación de respeto y de valor. En la medida en que soy capaz de abrir mi mente a opciones y matices diversos, podré respetar las diferencias y mantener una postura dispuesta a la llegada de nuevos conocimientos, opiniones, diálogos y argumentos.

Una educación transdisciplinaria demanda un factor interpretativo. Así, cuando hablemos de hacer lecturas o interpretaciones, las estaremos llevando al plano de las disciplinas o asignaturas y las relaciones que hay entre ellas y entre sus conceptos; nos referiremos también a las relaciones entre individuos, ya sea profesores, profesoras, alumnas o alumnos, las cuales son sin duda un factor determinante en el desarrollo de una educación de calidad y confiabilidad.

(1) Grondini, Jean, “Capítulo II”, en Introducción a la Hermenéutica filosófica, Barcelona: Herder, 1999, pág. 79.

(2) Comprendiendo el conjunto de señales como: textos, discursos, conversaciones, espectáculos, cualquier gesto y expresión propias de las relaciones humanas.

Los griegos concebían la palabra como una traducción de contenidos espirituales(1), agregamos a esto también el conjunto de señales que ordenan y comunican nuestras vidas diariamente. Para interpretar estos signos o palabras requerimos de ciertas actividades mentales, propias del filosofar, como por ejemplo, la meditación, la fuerza creadora y la crítica. Esto sólo en el plano del trabajo personal, en mi relación con el otro recurriré al diálogo, a la comunicación de mis pensamientos; habrá una necesidad de debatir desde las diversas interpretaciones, de construir argumentos de acuerdo o desacuerdo en los cuales integraré conocimientos ya existentes. Esto es lo que se busca en el ejercicio transdisciplinario, una conducta nueva, comprensiva, abierta, que transforme el proceso de

aprendizaje en algo dinámico, movable, mudable y efectivo; que los que han sido protagonistas (alumnos y alumnas) lo sigan siendo, pero verdaderamente, en la práctica y no sólo en las hojas de los programas educativos que presenta el ministerio de educación. Al plantear la hermenéutica filosófica se ha hecho desde un punto de vista universalizante, es decir, esta debe ser aplicada en todas las ciencias existentes y sobre el terreno de la filosofía, para dar paso a que estas logren interpretar y relacionar textos, temáticas, programas, actividades, en fin, que logren constituirse como disciplinas rizomáticas y construir conjuntamente un campo reticular(2) del conocimiento.

La hermenéutica no busca revelar la verdad o falsedad de lo interpretado, sólo busca aproximarse al pensamiento o sentimiento del autor que se refleja en su acto u obra. Es decir, su trabajo se remite a facilitar nuestra comprensión de lo dado, somos nosotros quienes debemos juzgar en base a lo que hemos aprehendido y reconocido a lo largo de estudios y prácticas como las que se han ejemplificado.

Chladenius, en su libro “Introducción a la interpretación correcta de oraciones y textos científicos” (1742), establece que la lógica y la hermenéutica son dos ramas principales del saber humano, lo que la haría absolutamente imprescindible para fortalecer la tarea transdisciplinaria, tanto formando parte del programa de filosofía, como constituyendo e incrementando la actitud reflexiva y crítica en las aulas, por medio de ejercicios y actividades. Es necesaria la enseñanza y práctica del método que nos guía hacia la claridad, que nos descubre el espíritu de las palabras, su intención. Es muy común escuchar quejas por parte de profesoras y profesores respecto de la capacidad de análisis y comprensión de sus estudiantes, es por eso que la aplicación transversal de herramientas hermenéuticas nos aparece salvadoramente; hay actividades que promueven el uso de estas herramientas, a las cuales lamentablemente no se acude muy a menudo. Sin embargo, imponer actividades de modo autoritario en las clases no es la solución; la solución está en iniciar este proceso transversal-hermenéutico-filosófico ya desde las primeras etapas de estudio de niñas y niños, es fundamental habituarlos a un comportamiento que impere en el desarrollo de sus actividades de la vida: el hábito de la lectura, del diálogo, del pensamiento meditativo, de la comunicación, el hábito de escuchar y de respetar, de detenerse y actuar con cautela frente a las cosas. Junto con esto, me parece importante destacar el peso que tiene en la escena pedagógica la utilización de actividades que acerquen al estudiante a su realidad,

(1) Grondini, Jean, “Capítulo II”, en Introducción a la hermenéutica filosófica, Barcelona: Herder, 1999, pág. 79.

(2) Deleuze, Gilles, Guattari, Félix, Rizoma, Editions de Minuit, 1976. Término utilizado para señalar lo que es contrario al sistema arborescente. Un sistema reticular es un conjunto de relaciones y conexiones de lo diverso puestas en un plano.

plantearles problemas de interés, referentes a lo actual, a lo que están viviendo y les compete como la parte importante de la sociedad que son; si la tarea de la educación es el desarrollo de las personas y su inserción en el mundo, no podemos seguir enseñando cuestiones abstractas, no podemos estar ajenos a los hechos que se esconden tras el conjunto estudiantil: a los cambios sociales, culturales, a la violencia intrafamiliar, a la carencia de recursos y tantos otros factores que afectan el desempeño escolar. Sería utópico pensar que podemos controlar esa diversidad o que podemos arreglar los problemas y situaciones que existen en cada uno de sus hogares, pero si podemos hacer un esfuerzo por comprender y considerar esos factores. Tampoco se trata de ser en extremo benevolentes o

manejables, sino de no olvidar que tanto docentes como alumnos y alumnas son también personas y, como tales, son merecedoras de respeto, tiempo, cuidado y cariño; la relación que se establece entre el maestro y sus discípulos conlleva una complicidad y afecto que no deben olvidarse, ni mucho menos perderse, porque son también un factor primordial para el crecimiento personal y educacional de los participantes en esta actividad.

Es evidente que todo lo que he expuesto requeriría de un cambio radical, no sólo en el sistema educativo, sino también a nivel general, un cambio de mentalidad; ser prudentes respecto de lo que estamos viviendo, ser tolerantes y descubrir en los demás sus capacidades y fortalezas. Descubrir en nosotros mismos el espíritu crítico, de tal modo que exijamos argumentos cuando se nos plantee cierto punto de vista, pero que, en la medida en que exigimos argumentos y bases sólidas, seamos capaces también de crear ese tipo de instancias satisfactoriamente.

Ya hemos dicho que la hermenéutica, como arte de la interpretación, tendrá habitualmente entre sus prioridades a aquellas frases o pasajes oscuros que tantas veces se han transformado en un dolor de cabeza para quienes intentan comprenderlos. Sin embargo, no son sólo estos pasajes los que obstaculizan el camino de los aprendices, porque muchas veces nos cuesta avanzar en la comprensión de un libro, por ejemplo de filosofía. Podemos contar con conocimientos de la lengua en la cual el texto está escrito y este puede contar con intenciones y redacción muy claras, ser absolutamente aprehensible pero, aún en este caso, muchas veces no alcanzamos una comprensión de él.

A propósito de la aparición de este nuevo problema, Chladenius nos acerca al concepto de “falta de conocimiento de trasfondo”(1), lo cual significa que hay una enorme cantidad de situaciones en las que no entendemos un escrito porque las solas palabras y oraciones que lo conforman no pueden producir en el estudiante el mismo sentido que le hacían al autor de tal escrito; el hecho de que poseamos conocimiento del lenguaje no nos ayuda obligatoriamente para legar a comprender cualquier texto o conjunto de señales.

Debemos saber que siempre habrá algo que las palabras o gestos quieran expresar, pero que el sentido que tienen para quien las emite, muy a menudo no será el mismo que tienen para quien las recepciona. Por esta razón se le da a la hermenéutica y por lo tanto, a la filosofía, un papel mucho más universal, pues deberá ocuparse de los pasajes y planteamientos cuya comprensión aún no hemos alcanzado porque no poseemos el conocimiento y los conceptos necesarios para familiarizarnos con el contenido. Este nuevo papel transforma a la

(1) Grondini, Jean, “Capítulo II”, en Introducción a la hermenéutica filosófica, Barcelona: Herder, 1999, pág. 89. Se menciona el concepto en el marco de la explicación de la teoría hermenéutica de Chladenius en su libro “Introducción a la interpretación correcta de oraciones y textos científicos (1742).

hermenéutica filosófica en una herramienta indispensable para la educación transversal; muchas veces necesitamos acudir a conocimientos de otras áreas para completar mi base de datos y adquirir una mirada más amplia respecto de las temáticas que busco abordar y se nos hace muy difícil ver o establecer las relaciones existentes en cada caso simplemente porque nos hemos educado de esta forma compartimentalizada. En el fondo, lo que se hará con esta actividad será dejar los prejuicios a un lado y comenzar a integrar los conocimientos que nos hagan falta para recorrer el camino de la comprensión y de la interiorización; se logrará llenar espacios que han ido quedando vacíos y se logrará también entender la educación como una herramienta útil, que describe un mundo que cambia, se

mueve, y crece, un mundo que tiene sentido y que es solidario, disciplinariamente hablando. Las profesoras y profesores tendrán la grandeza para abrir las puertas de su asignatura a todo el que quiera tomar de ella un elemento que lo ayude a evolucionar educacionalmente y tendrán también la humildad para admitir que su campo epistémico no tiene todas las respuestas y no abarca todo lo conocible, por lo que también necesitarán acudir a otras ciencias que apoyen y sustenten el crecimiento de sus conocimientos. Los conceptos bases necesarios para la comprensión de alguna o algunas disciplinas, deberán ser transmitidos por medio de una explicación de perspectiva filosófica, reflexiva, que estará a cargo de profesores y profesoras. Así vemos como poco a poco se va levantando un lugar primordial para el trabajo pedagógico, el cual fundará sus cimientos en la relación que se establece entre estudiante y docente, porque esta explicación que se da debe tener un carácter didáctico; profesora y profesor están habilitados y capacitados para transmitir completa y satisfactoriamente los elementos que los aprendices deben considerar para comprender el pensamiento de un autor. Pero, pienso que esto último no debe quedarse aquí, porque en la educación se hace necesaria también la transmisión de valores y de parámetros de respeto; no sólo es importante que alumnos y alumnas mejoren su relación con los libros y textos escolares, sino que también lo hagan con su entorno, que mejoren su trato persona a persona y que tengan siempre adelante, lo repito, el hecho de que cada quien tiene, por experiencia o conocimiento intelectual, sus propias imágenes o ideas de lo que percibe del mundo porque sólo teniendo en cuenta estas diferencias podremos ser capaces de responsabilizarnos por nuestro ser universal, pero también de abrimos respetuosamente frente a la variedad de perspectivas que se desarrollan día a día.

Sabemos, como factor agregado a esta doctrina con un gran valor didáctico, que todo allá afuera es un signo susceptible de ser interpretado, como bien se dice “el alcance del arte de interpretar se extiende mucho más allá del horizonte de las escrituras para integrar todo el universo de los signos, también de los naturales”(1). Todo es un signo que se remite a una conexión con otro y así sucesivamente; todo es maleable y digno de cuestionarse, de preguntarse, porque hace impacto realmente cuando crea una reacción negativa, y no cuando se le acepta sin más, afirmación que es posible oír repetidamente a lo largo de la historia de la filosofía. Por lo tanto, debemos criticar y enfrentar cada signo, interpretarlo y contraponer mi interpretación a otras, para lograr llegar a conclusiones, hacer síntesis que

(1) Grondini, Jean, “Capítulo II”, en Introducción a la hermenéutica filosófica, Barcelona: Herder, 1999, pág. 93. Afirma esto aludiendo a la teoría filosófica y universalista que expone George Friedrich Meier en su obra “Ensayo de un arte general de la interpretación”, 1757.

que nos lleven un paso adelante en la resolución de problemas y en el planteamiento de otras nuevas interrogantes.

Por otra parte, afirma Grondini algo muy afín con nuestro planteamiento rizomático: lo que verdaderamente llegamos a conocer y comprender, no es el signo mismo y su sentido propio, sino su conexión con otros signos y el sentido de esta conexión en el mundo. Está reforzando la idea de prestar mayor importancia a las relaciones entre las cosas y no a las cosas mismas, porque son las relaciones las que finalmente nos explican el mundo y se nos ofrecen como un apoyo para la construcción de conocimientos, además, sin conexiones entre las cosas estas carecen de sentido; no podemos pensar sin relaciones y sucede que la

mayoría de las personas aún no lo ha notado. Se infiere de todo lo anterior que el mayor propósito de la teoría de Meier es poner en el centro de atracción a la conexión entre los signos como el elemento que da el punto de partida y razón de ser a la hermenéutica filosófica y, felizmente, a nuestra propuesta transdisciplinaria.

Finalmente la hermenéutica, aplicada al ámbito de lo dialógico, nos será también de gran ayuda para cultivar el respeto hacia mis pares y la disposición para aprender del otro. Lo que en realidad fundamentaría todo este objetivo, es el hecho de validar el pensamiento del otro y considerar que este también puede tener razón. En el fondo, se dice que la filosofía hermenéutica nos abre los ojos y nos ayuda a estar concientes frente a nosotros mismos como seres finitos; podemos tener conocimientos del lenguaje e, incluso, de los conocimientos de trasfondo, pero esto no bastará para llegar a dilucidar el sentido de aquel llamado interno que nos mueve a querer comprender las posturas diversas o extrañas para nosotros, pero que siempre formarán parte de nuestros campos de estudio y, aún más allá, de la vida misma.

Cuando se plantea esta limitación de horizontes que nos caracteriza como seres humanos, no se hace con el fin de establecernos en un conformismo frente a la situación, sino que para actuar dialogando, ya que sólo de esta manera podemos encontrarnos con otras formas de pensar y adquirir la capacidad de traspasar aquellas fronteras que se interponen entre nosotros y el ánimo de ver más allá, de alcanzar otras instancias y parámetros de conocimiento. De este modo, el diálogo como principio filosófico nos ayuda no sólo a la comunicación entre personas, sino que también a la conectividad entre disciplinas; a que estas se complementen y funcionen para un aprendizaje global, es decir, se crearía respeto hacia el otro y conciencia respecto de mis limitaciones, lo cual se puede llevar al ámbito de la educación transversal y el cruzamiento de disciplinas. En fin, la interpretación perteneciente a la teoría hermenéutica nos resuelve y sustenta desde muchos puntos de vista para los propósitos que hemos planteado, incluyendo el problema epistemológico de la comprensión.

Esta es la mano que nos tiende la hermenéutica para apoyar y sostener el sistema educativo que, un poco ambiciosamente, hemos explicado; respeto y empatía, conciencia, humildad frente a lo que conozco y a lo que desconozco. Nuestra sociedad requiere de una educación que nos enseñe a mirar todo de modo positivo, inclusivo, enseñarnos a ver las relaciones y las diferencias que participan de la realidad, que el dan sentido. Lo que estamos pidiendo es absolutamente realizable; alumnos y alumnas que participen y critiquen su situación, que tengan el valor y el derecho para cambiar lo que crean necesario, que cuenten con la capacidad de pensar profundamente en lo que les rodea, de tomar conciencia de la utilidad de su educación y la manera en que esta los cambia, les entrega nuevas perspectivas para crecer. Con todo esto, que puedan sentir que cada disciplina tiene su propio valor, que pueden analizarse y comunicarse para transformar su visión de mundo, para crear.

IV Entrevistas en profundidad

A continuación presento algunos extractos de dos de las entrevistas hechas a profesores de filosofía, en mi caso, de enseñanza media, que cada uno realizó como parte del trabajo del Seminario de Grado. He tomado estas dos entrevistas porque representan dos extremos de la disposición que puede guiar a los profesores en su labor diaria: el entusiasmo y el desgano, la mirada positiva y la mirada negativa. Puede que estos factores parezcan irrelevantes pero muchas veces resulta que afectan la percepción de alumnos y alumnas y

terminan marcando sus proyecciones y decisiones, su modo de enfrentarse al pensamiento filosófico; según se les ha transmitido y según el valor que le han atribuido.

Luego, seguirán algunos de los comentarios a estos fragmentos y la conexión que tienen con el planteamiento del problema y la teoría transdisciplinaria que se ha presentado.

Entrevista 1

¿Cuáles serán las causas que nos han llevado a la desvalorización de la filosofía?

Yo pienso que... a mí me dio una molestia muy grande cuando, incluso en democracia, se quiso rebajar la jornada de Filosofía de tres a dos horas en la educación científico-humanista y la pérdida de la asignatura de ética en la formación técnico-profesional. Lo que ni siquiera se hizo en dictadura, se quiso hacer en democracia, ahora ¿por qué se recuperó la tercera hora?, precisamente por la movilización de los profesores, que se manifestaron de tal manera que hicieron entender a la autoridad que no se les puede quitar esta herramienta de enfrentamiento a los estudiantes. Yo creo que toda esta situación que hemos conversado ha llevado a la desvalorización de la Filosofía, incluso por parte de los estudiantes, cuando se les da a elegir el electivo que los va a preparar en sus intereses, al pensar, al filosofar se le da una connotación, ni siquiera negativa, sino que más bien despectiva.

Ahora bien, en los colegios hay otro problema que tiene que ver con la desvalorización de las humanidades y es que a los electivos humanistas llegan los alumnos que se están arrancando de las matemáticas, entonces hasta que punto son humanistas es un puro payaseo. Este curso es humanista y te puedo mostrar las notas del área, estoy orgulloso. Otro punto que nos ha jugado en contra es que, a nivel nacional se ha perdido el hábito de la lectura, hay que exigirle a los alumnos que lean, pero no que lean extractos que les entregue uno, sino que vayan a la fuente misma viva, a los textos vivos, pero pedirles eso es como pedirles que le rasquen a un animal cierta parte.

¿Qué hemos aprendido a través o con la Filosofía?

Personalmente, mi vida ha tenido un sentido diferente; pienso que cuando uno es más analítico eres capaz de entender y de tener empatía con el otro, aunque esto no es condición sine qua non de los profesores de Filosofía solamente pero a mí me da esa capacidad con mayor facilidad; creo yo que el ser más analítico, más preocupado de las cosas que son necesarias hoy en día, me da la tranquilidad en cierto aspecto.

Yo hago leer a estos niños un libro que se llama “El derecho a la ternura”, no sé si tú lo has leído alguna vez, es de un colombiano, que precisamente toca estos aspectos que la sociedad en que vivimos no los considera; el afecto, que para mí es fundamental, sobretodo en el ámbito de la educación, hace poco se entregó el premio nacional de la educación y a mí me llamó mucho la atención que, para el que ganó el premio fue fundamental el haber tenido esa capacidad de entregar afecto a sus jóvenes, para él es una herramienta, además de la sensibilidad que tenemos los profesores de Filosofía, que nos hacen estar mucho más cercanos a los estudiantes y a veces los roles que uno toma circunstancialmente, por ejemplo, el viernes yo estuve a cargo de la inspectoría porque todos los para-docentes estaban fuera del colegio y uno toma medidas disciplinarias como cualquiera, pero tienen otro carácter, van en el sentido de la educación, más valórica, es algo más que el simple reproche y la disciplina que hoy están tan de moda en los colegios. Yo creo que este es uno de los grandes aportes de la Filosofía, aparte del vagaje cultural que, indudablemente, es interesante.

¿Cuál es su relación con el programa del ministerio?

(Sonríe) Bueno, no sé si tú haz conversado con mis colegas, nosotros tuvimos unos cursos introductorios a la metodología y nuevos programas respecto de la enseñanza de la Filosofía, pero la verdad es que nosotros hicimos pedazos este tipo de encuentros. Creemos que el plan de estudios de Filosofía, sobretudo el de tercero medio es para ser formadores de, no sé, de niños “bien”, pero que no piensan. Yo el programa trato de eludirlo, creo que no es un programa bueno. En cuarto medio yo parto con la Filosofía Antigua, el concepto de Filosofía, y después me meto en el cuento de la Filosofía Moderna y Contemporánea, el programa habla de otras cosas que nada que ver.

¿Considera adecuado que sea el profesor o profesora de filosofía quién enseñe psicología a los alumnos de enseñanza media?

Si, indudablemente que sí. Ahora, yo tengo una formación en psicología bastante profunda porque los años que yo estudié en la universidad fueron complicados, entonces nos sacaron todos los electivos que eran de Marx, Hegel, los borraron y nos pusieron puras Psicologías, I, II, III, hasta veinte poco menos, casi llegué a ser estudiante de psicología, por eso hoy día yo me siento muy capacitado, además que después he estudiado algunos postítulos en psicología. Creo que todos los profesores de Filosofía debiéramos estar capacitados y si no nosotros, ¿quién?, un psicólogo solamente, pero no un profesor de matemáticas, ni uno de religión, ni de historia. Por ahí, en algunos colegios particulares, hay psicólogos enseñando psicología, pero son experiencias privadas solamente.

¿Y qué opina de eso?

Yo creo que bien, siempre y cuando el psicólogo tenga la pedagogía necesaria. Ahora, no es menor también la necesidad de preservar nuestra cátedra, porque este puede ser también un mecanismo muy sutil para sacarnos una hora de la asignatura. Lo otro sería formar profesores especializados en psicología.

¿Por qué cree que la filosofía se aplica en la segunda etapa de la enseñanza media?

¿Cree que el nivel básico debiera contar con un programa de formación en esta disciplina?

Esto se debe nada más a que históricamente fue así, la experiencia de Filosofía para niños es tremendamente educadora y sería muy útil para nosotros que tuviéramos la posibilidad de que nuestros niños aprendieran Filosofía. Yo no he hecho todavía Filosofía para niños pero ya me capacité, en la Católica, con los discípulos de Lipman. Antes había tenido cercanía con la Filosofía para niños en el Pedagógico y lo encuentro muy interesante porque la capacidad de razonamiento, para empezar, de nuestros jóvenes... incluso, los niños de básica tienen menos prejuicios; cuando tu llegas a un tercero medio, ya está el prejuicio de que la asignatura es difícil, que el profesor es pesado, que lo que nos van a enseñar no es para la PSU, entonces no entienden que esto es útil. En cambio tengo amigos que han hecho Filosofía para niños durante largo tiempo y los resultados han sido muy buenos. Ahora me llamó mucho la atención, la vez que nos perfeccionamos, el porcentaje menor que había de alumnos profesores de Filosofía, había mucha gente de básica y de pre-básica, pero ese es otro error nuestro de ir perdiendo esos espacios que son fundamentales. Y se puede partir de kinder, o de pre-kinder. ***Además que es necesario.*** Claro, es muy necesario, de todas maneras hay que partir desde la básica.

¿Considera que establecer un diálogo filosófico con los alumnos resulta mayoritariamente difícil?

Mira, si tú estableces un diálogo filosófico de alto vuelo, indudablemente que no va a haber sintonía porque no te van a entender; si tú eres capaz de aterrizar el concepto de Filosofía partiendo de sus experiencias vitales, por ejemplo, la pregunta por el sentido de la vida, por qué el hombre empieza a filosofar, los por qué de las cosas, ellos te entienden, la importancia de la pregunta por la existencia. Yo en cuarto medio parto por el tema de la muerte, o de la carga valórica, porque además hoy día es un tema absolutamente accesible, los jóvenes están dispuestos a dialogar porque en otra asignatura no lo hacen, entonces no es difícil establecer un diálogo filosófico con ellos. Ahora, tú puedes actuar con mucha astucia, no les dices que vas a hablar de Filosofía y eso automáticamente elimina las barreras que pudieran levantarse... ***Elimina los prejuicios.*** Exactamente, es muy interesante. Ahora, desgraciadamente ellos ven en nosotros una asignatura más, una nota más; muchas veces estudian para la prueba y no por placer, como uno quisiera, lo que es un tema también complicado.

En su labor diaria, ¿admite nuevas y diferentes perspectivas frente a los problemas filosóficos?

Sí, uno no puede... Hoy día iba a hablar justamente del tema del escuchar, y para poder escuchar, una de las cosas importantes es no creer que uno siempre tiene la verdad, y en Filosofía hay muchas posturas respecto al tema y ¿por qué no aceptarlas?, yo tengo alumnos muy lúcidos en este mismo colegio, que se han preocupado de su formación filosófica o que vienen de buenos colegios y ahí se hace muy placentero el diálogo y los alumnos se dan cuenta de que se estimulan, que la Filosofía no es fome y que les puede servir, incluso para la cosa doméstica del colegio, para el respeto entre nosotros. Por ejemplo, yo muchas veces soy intolerante con ciertos comportamientos o situaciones que no van conmigo, pero trato de cambiar cada día porque yo no puedo “crear” o “educar” mentes abiertas si no soy capaz de aceptar posibilidades nuevas y distintas.

¿Sería útil, para la educación en general, que el profesor o licenciado en filosofía actuara como conductor de debates o como orientador, por ejemplo?

Sí, absolutamente, yo he hecho de conductor de debates y tuve una experiencia muy gratificante; me formé como conductor de debates en la Universidad Diego Portales y me tiré a la piscina con un grupo de jóvenes de un colegio público, ni siquiera de Santiago, sino que de Estación Central, muy estigmatizados socialmente, pero me preocupé de elegir, de los cuartos medios, a los alumnos más lúcidos y con más compromiso y sabes tú que nos fue muy bien, pasamos varias etapas y llegamos a la final: había colegios públicos de Santiago, privados de Maipú y estaba también el Instituto Nacional, pero fue una experiencia muy gratificante porque demostró que uno puede lograr el mismo tipo de cosas. Tuvimos la mala suerte que yo me ausenté para el encuentro final por asuntos familiares y los chiquillos fueron solos, entonces el profesor que les pusieron a cargo cambió todo, los actores; los que tenían que contra-argumentar los puso argumentando y así perdimos, pero nos quedó esa sensación de que podemos hacer muchas cosas, por lo que fue una experiencia muy bonita. Ahora, nosotros debíamos trabajar el debate pero el problema es que todas estas experiencias se ponen de moda, todo el mundo las satura, incluso de forma mediocre, entonces después decimos “debate” y todo el mundo dice “ah, que lata”. Pero de

todas maneras es fundamental, porque permite que el alumno aprenda a utilizar el razonamiento en el discurso, a manejar los tiempos, a tener la habilidad para encontrar respuestas a una argumentación, a ser capaz de tener tranquilidad frente al auditorium, tener esa templanza. Y otra cosa, ver como la sinergia funciona, ver como es más importante el trabajo de equipo que el trabajo individual, como el grupo puede hacer cosas. Y para mi fue una experiencia vital porque no todos eran excelentes, y aquel que no era tan bueno para argumentar, era quien buscaba mas información en la computadora, traía antecedentes mas válidos, después los discutíamos en las sesiones de trabajo y él se sentía también parte del equipo. Muy linda experiencia, de verdad.

¿Utiliza usted, como palabras claves de su metodología, las palabras ‘crítica’, ‘creación’, ‘diálogo’?

Yo creo que nosotros debemos ser creadores de un pensamiento crítico y yo asumo como una tarea profunda que los alumnos que salen de acá tienen que lograr tener una crítica de su condición social. A veces el concepto de crítica como tal también ha sido mal interpretado, pero es bueno que en el transcurso de estos dos años que uno está con ellos es capaz de crearles un sentimiento distinto, de que las cosas no son porque son simplemente, sino que hay algo que hace que las cosas sucedan y cuando son capaces de entender, asumen una crítica a su realidad, a su posición de estudiantes. El diálogo yo lo establezco, no sólo como un concepto de clase, sino como una conducta cotidiana; yo parto de la distinción entre escuchar y oír; no puedo oír sin escuchar, porque yo al escuchar puedo tener una mejor relación con el otro, puedo dialogar con el otro; como yo puedo tener empatía con el otro y entender que el otro es tan legítimo como yo soy. Acá hemos tenido un fenómeno de la comunicación; hay un chico de cuarto medio que es el presidente de la brigada gay de Santiago y yo soy muy respetuoso con él, con la diversidad, porque justamente he tratado que los estudiantes dialoguen el tema a partir de la experiencia con él; cuesta, todo cuesta, el prejuicio, la homofobia, pero se puede: todos somos capaces de entenderlo, comprenderlo.

¿Está de acuerdo con que recordar a los alumnos su capacidad de interpretar, pensar y criticar debiera ser un principio básico para un curso de filosofía?

Indudablemente. El objetivo que uno les plantea al comenzar la clase es que ellos deben interpretar la realidad, por ejemplo en psicología estábamos viendo la personalidad, entonces yo les pedía que me mostraran las características de la adultez en contradicción con las de la adolescencia y que interpretaran su propia realidad a partir de los contenidos de clase. Es una constante que tiene que ser así, porque si no sería: “toma, llévate esto para la casa, apréndetelo de memoria y mañana me lo traduces”. En la mayoría de las asignaturas uno se encuentra con que los profesores dictan y dictan, y yo no, pueden pasar tres o cuatro clases, sobre todo de los primeros meses del año y los jóvenes me preguntan que cuando les voy a pasar materia, porque no les he dictado. Uno tiene que entrar a batallar en tercero medio, con todas esas “deformaciones” que trae el estudiante, por eso que tiene que partir, como vimos delante, con la filosofía para niños, debiera ser lo fundamental. Criticar, correcto, interpretar, PENSAR.

¿Cree usted que los “filósofos” llegamos, o podemos llegar, a convertirnos en dogmáticos (entendido el término como tomar una posición determinada, sin aceptar nuevas

perspectivas)? Si es así, ¿se convierte esto en un impedimento para la práctica interdisciplinaria?

Yo soy muy dogmático a veces, me cuestiono pero me cuesta, porque soy dogmático y eso es un impedimento porque te genera una actitud que el niño capta muy rápido, por eso es que uno tiene que salir de su parcela personal y sobreponerse a eso, ese es uno de mis errores, yo soy tremendamente a veces intolerante, no con cosas prácticas de la vida cotidiana, con diversidades ni mucho menos, sino que soy intolerante con ciertas ideas, uno también tiene como una deformación profesional, pero no me creo una verdad, porque a veces en Filosofía uno también se pone por encima de los demás.

¿Considera válida la puesta en escena de la transdisciplinaria?

Sí, la considero válida y, más aún, muy necesaria para el tiempo en que vivimos.

¿Qué papel le daría a la filosofía en esta puesta en escena?

No necesariamente de conductora, sino que más bien de piedra angular de este asunto, a partir de la Filosofía surgen todas las ciencias. *Es la madre de las ciencias*. Exactamente, y no de modo pretencioso, por ahí nosotros debemos meternos y ser agente de este contacto con otras disciplinas, porque muchas veces también la gente trabaja en parcelas y le gusta trabajar en parcelas, pero nosotros también podemos aportar y creo que nosotros debemos dar el primer paso cuando no está ocurriendo por disposición de la autoridad del colegio.

Entrevista 2

¿Por qué considera que es necesario, en la actualidad, mantener un lugar para la enseñanza de la Filosofía?

Porque yo creo que a toda esta gente, a estos chiquillos hay que enseñarles a pensar creativamente, a pensar con originalidad, yo creo que eso falta, pero así mismo uno ve como los espacios para la Filosofía se están cerrando, de hecho ya ha habido una reducción de la asignatura, por lo que no se ve un gran interés por parte de la reforma en formar chiquillos desde el punto de vista intelectual, no yo veo todo lo contrario; pero, desde mi punto de vista obviamente todo el mundo te va a decir que la Filosofía es sumamente importante, que los chiquillos aprendan a pensar y ese tipo de cosas, pero en la práctica se da todo lo contrario, se contradicen. De hecho, el programa de Filosofía de la reforma en tercer medio dice relación con psicología, todo el año es con psicología y en cuarto es Filosofía; ya nos eliminaron, que sé yo, los electivos de psicología y de lógica, de tercero y cuarto respectivamente, entonces eso a mi me da a entender de que no hay mucho interés porque los niños entiendan la realidad, o entiendan qué lugar ocupan en este mundo, en esta vida, o por último formularse algún tipo de planteamiento serio respecto a sus vidas, yo creo que no, no hay nada de eso, por ahora.

¿Y cuál sería para usted el motivo principal de esta desvalorización de las humanidades y, en especial, de la Filosofía?

La cultura, en general, en este tipo de países que privilegian lo práctico, lo pragmático, lo inmediato, todo lo que sea ahora, ya, rápido, yo creo que eso es lo que valora realmente la cultura; todo lo que signifique cosas a largo plazo, como el pensar, que se requiere de tiempo, yo creo que esas cosas no son valoradas y por ahí empieza la desvalorización, los mismos chiquillos no le encuentran ninguna utilidad a la Filosofía, por lo que ellos quieren obtener: todo rápido, todo inmediato, viven en la inmediatez de las cosas y como esto no

tiene ningún sentido pragmático, de las cosas, en términos tangibles, claro que los chiquillos no le ven tampoco ninguna utilidad. Además que es cómodo para este sistema que salga un montón de gente que sea más menos bruta, o más menos ignorante, o que desconozca, e incluso, que no sepa leer, yo creo que eso es para el sistema lo mejor, la gente que critique, la gente que cuestione las cosas no le interesa para nada al sistema, yo creo que también va por ahí la desvalorización, a nivel incluso del ministerio de educación.

¿Por qué cree usted que la Filosofía se enseña en la segunda etapa de la enseñanza media?

Yo creo que ya es casi como una cosa formal no más, una cosa que hay que mantenerla; así como el francés en algún momento murió, yo creo que la Filosofía es una cosa que de aquí a poco tiempo ya no va a existir más.

¿Considera necesario o útil que el nivel básico cuente con un programa de Filosofía?

Si, por supuesto, me parece interesante que existan colegios en los cuales se realicen programas de Filosofía para niños, aunque son muy pocos, creo que los resultados en cuanto a que aspiraciones se pretenden para estos chiquillos o a cual es el proyecto educativo del colegio dista mucho del resto. Al resto no le interesa, yo creo que basta ver que tipo de colegios son los que trabajan con Filosofía para niños y que tipos de metas o proyectos tienen estos chicos, que me imagino que son otros a los de cualquier colegio, como este (se ríe).

¿Considera que establecer un diálogo filosófico con los alumnos resulta mayoritariamente difícil?

Muy difícil, muy difícil, en primer lugar porque tienen muchas carencias a niveles de lenguaje. Uno puede observar claramente que los chiquillos en cuarto medio todavía tienen problemas para poder redactar ideas, tienen un lenguaje totalmente escaso, mínimo, y por lo tanto, entablar un diálogo filosófico en el cual la riqueza del lenguaje está muy presente, es imposible; entonces sus respuestas no salen de lo común, además que estos chiquillos tienen la costumbre de no querer pensar, porque cuando uno les pregunta algo, aparecen respuestas casi automáticas, como saliendo del computador. Y no se dan el tiempo tampoco, entonces es muy difícil y es cansador además, muy cansador. O por último te dicen profesor, sabe que, hoy día no quiero pensar, como si estuvieran todo el día pensando en algo serio, entonces no, es muy difícil.

Yo creo que el problema central es lograr que se den cuenta que el filosofar es una cuestión diaria, o debiera serlo.

Si, de todas maneras, de todas maneras. Y yo te digo, ni siquiera entablar una conversación sobre Aristóteles, sobre Platón, sino que en el programa de cuarto, por ejemplo, hay un tema que es acerca del sentido de la vida, del sentido último de la vida humana, entonces estos chiquillos dicen si, no, pero de ahí a desarrollar una idea con fundamentos, con coherencia, con lógica, no se dan el trabajo de hacerlo, y yo creo que parte de la cuestión de la escasez del lenguaje no más; muchas veces a mí me da la impresión de que muchas veces quieren expresar algo y no saben cómo, entonces yo creo que el lenguaje es una cosa fundamental, y yo no me meto en ese campo, ese es problema de otros colegas.

¿Sería útil, para la educación en general, que el profesor o licenciado en filosofía trabajara como conductor de debates o como orientador, por ejemplo?

Si, sería absolutamente necesario. Yo creo que son los nuevos profes de Filosofía, los que van saliendo, los que tienen un poco que sacudir y remover este ambiente que está tan tenso y enrarecido por discusiones que no tienen mayor sentido o por cosas que no tienen importancia. Yo creo que sí, yo creo que es la misión de los futuros profesores de Filosofía. Pero el problema está en que muchos de los profesores que cuestionan y critican el sistema no son buenos profesores, ese es el problema. Un profesor que critica mucho un sistema, téngalo por seguro que va a durar solamente un año y ahí va a ir rotando, rotando. Si el profesor que se mantiene aquí es el profesor que se queda calladito y en todo nivel; en consejo de profesores, o el ya generar la crítica en un chiquillo, que critique algo a su colegio, es mal visto. Entonces hay todo un sistema que es como complaciente; todo tiene que ser como bonito y hay que cambiar eso, el problema es que no depende de uno, depende de los que están arriba.

¿Utiliza usted, como palabras claves de su metodología, las palabras ‘crítica’, ‘creación’, ‘diálogo’?

Si, por supuesto. Diariamente utilizo esas palabras, de hecho soy hasta majadero en repetir esos conceptos, pero no me resulta mucho. Uno de los métodos de la Filosofía es el diálogo, para que exista el diálogo debe haber respeto entre las personas y aquí lo primero que hacen los chiquillos cuando no encuentran empatía con la respuesta del otro, vamos con descalificaciones y ese tipo de cosas, entonces hay que estar de nuevo repitiendo que el diálogo y que esto y esto otro, entonces uno siempre tiene que estar repitiendo que para hacer debates hay que tener opiniones, porque siempre va a haber gente que piensa un poquito más, para alejarnos un poco de este panorama apocalíptico, van a salir chiquillos que piensen y que tengan ideas más novedosas y más creativas, pero van a ser descalificados por el resto, cosa que a mí también me da mucha rabia, entonces tengo que volver a repetir y volver a repetir y volver a repetir, entonces hoy día a los chiquillos hasta como que se les enseña que todo es inmediato, entonces es cansador estar repitiendo siempre lo mismo.

¿Está de acuerdo con que recordar a los alumnos su capacidad de interpretar, pensar y criticar debiera ser un principio básico para un curso de filosofía?

Por supuesto, por supuesto. Yo creo que en la enseñanza de la Filosofía hay ciertos principios que uno no debe olvidar: el diálogo, la interpretación, la creación, el pensamiento original y todo ese tipo de cosas, yo creo que son como las tablas de la ley para cualquier profesor de Filosofía. Si, hago mucho énfasis en eso, de hecho uno de mis mayores recursos es interpretar textos, extraer ideas principales y todo ese tipo de cosas. Pero, repito, eso lo logro con algunos no más, no con todos, yo soy un poco como el de la selección natural; para mí el tipo que sobresale, fantástico, y el que no, queda ahí no más.

¿Cuál es su concepción acerca de una práctica transdisciplinaria?

Yo creo que el principio y el fin último de esto es actuar bajo un mismo criterio, bajo la misma perspectiva en cuanto a que es lo que se quiere conseguir con esto de que las distintas disciplinas estén juntas o unidas. Yo creo que eso falta más en los colegios, que por lo menos el área humanista, que Filosofía, con Historia, con Literatura, se reúnan. Pero ahí tenemos el otro problema que es el problema de tiempo; yo a esos profesores los veo una vez a la semana, y por eso te digo que los consejos de profesores son una pérdida de tiempo porque para eso debieran ocuparse, para que las distintas áreas se organicen y hagan

algo en conjunto, pero aquí no se hace y en otros colegios tampoco, por una cuestión de horarios, de tiempo. Aquí se hizo algo el año pasado en relación al Quijote, estuvo Historia, Castellano, e Inglés, yo no participé porque no pude juntarme con los profesores para ver que es lo que se podía hacer, pero si le doy mucha importancia. Para eso hay que tener tiempo también, para estar acá, porque con profesores taxi como yo, eso es imposible.

¿Está de acuerdo con la idea de que la transdisciplinariedad surge como reacción a la educación fragmentada que impera hoy en día?

Yo creo que surge de la situación de que pareciera que hoy en día todo el ámbito del conocimiento está entrelazado; una cosa tiene que ver con la otra y así sucesivamente. Yo creo que el gran problema de la educación es que todo está fragmentado, aunque tiene que ver también con las necesidades de cada profesor. Por ejemplo, yo tengo necesidades que quizás no están relacionadas directamente con el profesor de lengua castellana, aunque a veces tratamos de complementarnos en el sentido que él tiene que ver lo que es la comunicación, tiene que ver el diálogo, el análisis de textos, la comprensión lectora y todo eso... y yo llego a tercero medio con gente que a veces no sabe lo que lee, entonces hay que hacer algo, pero en conjunto a veces es difícil por las necesidades que cada uno tiene que regular, que van quedando cada año, por eso yo creo que se hace muy difícil, se hace todo en forma fragmentaria, cada uno hace lo que puede en realidad. Yo, obviamente hago lo que puedo, pero me gustaría que esto fuera un poco más en conjunto. Y hay profesores que les gusta un tema y se largan con el tema, entonces está hablando casi todo un mes de un solo tema, cuando la reforma te dice que tienes que ver todos los contenidos de forma sumamente simple, de un reduccionismo increíble. Pasar a Descartes en dos o tres clases es imposible, o sea que hay que ver puras pinceladas de todo.

Que sepan de todo y al final no saben de nada.

Exactamente, a eso apunta la reforma.

¿Considera válida la puesta en escena de la transdisciplinariedad?

Absolutamente.

¿Qué papel le daría a la Filosofía en esta puesta en escena?

Yo creo que tendría que ser uno de los ejes principales. Como yo entiendo la Filosofía, que tiende a discutirlo todo y tiende a plantearlo todo, yo creo que de todas las disciplinas se puede sacar algún tipo de cuestionamiento, no buscándole soluciones, sino que solamente determinadas perspectivas de lo que es la verdad, para generar debates, para generar conflictos, para generar críticas. Yo creo que ese es el papel que debiera jugar la Filosofía en ese tipo de cosas, pero como hoy la tendencia es que todo tiene que ser exacto, chocamos también con ese tipo de cosas y a los cabros no les gusta dejar la cosa volando, media en el aire, no, los cabros de hoy día detestan eso. Dejarlos pensando es una cosa terrible para ellos.

4.1 Comentarios

En un principio es muy importante que comprendamos que ambas posturas están profundamente influenciadas por el pensamiento filosófico pero que representan una realidad cotidiana; el silencioso grito de quienes deben ejercer su actividad de modo casi

anónimo. Es cierto que mostramos dos posturas diferentes, pero que finalmente han sido gatilladas por una misma situación, la injusticia, la desigualdad de oportunidades y de espacios, la mirada despectiva de los demás; un sentimiento al cual unos deciden poner una cara y otros, otra.

En la primera entrevista vemos como se decide enfrentar de modo positivo el ambiente de trabajo y la situación que vive la filosofía como asignatura y como actividad intelectual. Vemos cómo se destaca un importante factor, de gran influencia a nivel nacional, no sólo para el desarrollo de la filosofía, sino que también de la cultura: el hábito de lectura, que se ha perdido, dándole un fuerte golpe a nuestra capacidad de crecimiento. El problema, sin embargo, no es el problema mismo, sino que la solución, creo que esta estará inserta en la práctica educacional que se haga desde los primeros pasos de niños y niñas en las aulas. Es, como ya se ha dicho, un cambio de conciencia, que debiera incluir también una consideración de las instancias de evaluación, porque este profesor plantea que se puede medir el rendimiento y aprendizaje del alumnado a través de una nota, lo que es un pensamiento generalizado y se convierte en un factor determinante para el desarrollo escolar. Esto último tiene una importancia que pocas veces se analiza cuidadosamente porque ¿puede realmente una nota medir los avances del cuerpo estudiantil? Y, en el caso de nuestro interés particular, ¿podemos evaluar el pensamiento mismo como actividad? Hay una infinidad de influencias que marcan la pauta de este tema y, la mayoría de las veces es una triste realidad que lo único que mueve a realizar las actividades escolares y estudiar para pruebas y exámenes es la nota, sin importar el resultado de lo que han comprendido o hecho parte de sí.

Por otra parte, el deseo de que se adquiriera una capacidad de análisis, empatía y entendimiento es casi siempre muy propio de profesores y profesoras de filosofía, la tarea difícil es llegar a materializar ese deseo en los aprendices, transmitirlo y lograr avances en esos aspectos. Como este, hay muchos otros ejemplos que nos pueden ilustrar los sentimientos que mueven a quienes han dedicado y pretenden dedicar su vida al crecimiento social e individual de cada uno de los miembros de su país. Podría pensarse, como parte de la actividad radical que estamos planteando para cambiar esencialmente la situación de la cual hemos sido presas durante años, una necesaria formación filosófica para los docentes de todas las asignaturas, que refuerce la fuerza de análisis, crítica y reflexión; es una especie de círculo que debe comenzar a constituirse y formarse cimientos seguros: insertar a niños y niñas en la cotidianidad de la reflexión, de la criticidad y de la acción, para que crezcan ejerciendo el poder que, como seres humanos, les pertenece. Junto con esto, la necesidad de una educación filosófica para la totalidad de los docentes se justifica por el mismo propósito; educar sin prejuicios, sin tapujos, verdaderamente.

A veces, al repasar sobre todos estos puntos, me siento en un nivel demasiado idealista, casi irrealizable, me encuentro con la sensación de nadar contra la corriente, de ser sólo una opinión suelta, que vaga sin encontrar nuevos puntos de apoyo, pero luego pienso que mi punto de apoyo es la realidad que vivimos y la disconformidad que muchos enfrentamos al ver cómo se desenvuelven los jóvenes en el medio cultural.

Es importante también hacer notar que profesoras y profesores actúan por cambiar estas situaciones, independientemente de lo que se les imponga. Respecto del programa, por ejemplo, resulta que muchas veces no se ciñen a él, porque su aplicación no resulta satisfactoria, no plantea los temas de modo reflexivo; en ese sentido está también el tema de la psicología como parte del programa de tercero medio, es interesante el valor que le atribuye este profesor a los filósofo-pedagogos: “si no somos nosotros quienes enseñen

psicología, ¿quiénes?"; se entiende que los guías de filosofía poseen otra perspectiva que complementa la enseñanza de esta disciplina y tienen una forma diferente de acercarse a alumnos y alumnas, de percibir la relación pedagógica.

Otro de los reclamos que se dejan ver en la entrevista es el que alude al abandono de los mismos docentes hacia la asignatura, lo que se puede justificar como un modo de defensa contra la situación de la cual tantas veces hemos hablado; la hostilidad y el olvido por parte del "común" de la gente, frente a esto siempre es más fácil adoptar una postura pasiva.

Existe también una luz de esperanza, un futuro más optimista en relación con la aplicación de la filosofía en los niveles básicos de la educación, porque ya se está introduciendo en algunos colegios y el número de ellos crece con el tiempo, por lo que podríamos esperar que en algún momento llegue a "popularizarse"; si la filosofía no se elimina definitivamente, lo cual esperamos que no ocurra, debemos darle un impulso, desde los primeros pasos en nuestra vida como estudiantes.

En cuanto a la forma cómo se plantea la filosofía en el aula, es muy importante la apreciación que este profesor hace; presentar la filosofía en la forma de problemas que sean de interés para alumnos y alumnas, no necesariamente fácil, pero si familiar, que se de un ambiente en el cual la tolerancia sea un verbo; el respeto a las ideas nuevas, a prácticas nuevas, que esté siempre latente la posibilidad de que el otro pueda tener razón.

Otro punto importante que logra aclararse en gran medida es el de los debates y la poca importancia que se les da como actividad intelectual, que fomenta las buenas argumentaciones y la capacidad explicativa de los estudiantes. También se puede dilucidar el buen sentido de la palabra "crítica", en un modo constructivo, que lleva intrínsecamente el deseo de explicar, de explicarse y de crear.

Finalmente se expresa claramente el deseo de practicar la transdisciplinariedad y del papel que debe darse a la filosofía en esta tarea; "piedra angular", nada menos. En el fondo hace un llamado a cómo deben actuar profesoras y profesores de filosofía para cambiar la situación actual, son ellos los que deben dar el primer paso, cambiar situaciones aprovechando la cierta cantidad de poder que se les ha dado y desacostumbrarse al trabajo en parcelas, en islas de conocimiento.

En la segunda entrevista es posible observar un ánimo más cansado y menos activo, un quietismo que parece poco saludable para todos; mientras el profesor trabaja en un ambiente poco grato hace también poco grata la actividad para alumnos y alumnas, se queja de la situación pero no trabaja por cambiarla, no abre las posibilidades de desarrollo y crecimiento, no crea ni permite nuevas perspectivas. Al parecer, para este profesor la filosofía es algo extremadamente superior, que debe ser guardado en libros cerrados, inaccesibles; no trataba de conocer nuevas formas de presentar la disciplina y de acercarla al alumnado, no se había instruido en filosofía para niños ni en las formas de dirigir y llevar a cabo un debate, en palabras más bélicas, no había incorporado a su arsenal las nuevas armas para defender el lugar de la filosofía. Esta tarea debiera ser tomada en forma responsable por quienes trabajan para el nivel medio de la educación; intentar ganar terreno en el nivel básico y, al mismo tiempo, llamar la atención de los aprendices.

Nos ayudaría bastante pensar en la filosofía como un preguntarse fundamental: plantearse y responder preguntas que constituyen una solidez mental para todo ser humano, un fundamento cognoscitivo común, que no pertenezca sólo a un grupo determinado de personas, a un grupo privilegiado. Se dice que la filosofía no sirve en términos prácticos, que no posee la inmediatez que les interesa a los estudiantes, pero su aplicación a aspectos tangibles y corroborables no es imposible, se puede dar un giro a su planteamiento sin la

necesidad de “bajar su nivel”, hay que encontrar el punto justo para aplicarla a lo real, a lo cotidiano.

Lo que me parece sumamente destacable es la apreciación que se hace de lo mucho que le conviene al sistema que la forma de educar no cambie, es una afirmación muy fuerte de oír, pero es cierto que la gente que critica es capaz de pensar, de hablar y de levantarse contra lo que no aprueba, pero la gente que no tiene esa práctica se ve obligada a acatar, no se siente con el derecho de reprobear ciertas cosas y eso es obviamente muy cómodo para el sistema. Aún todo esto, resulta muy chocante y duro pensar que no se quiera el crecimiento para el país y que resulte mejor seguir estancados en una sociedad conformista y complaciente. También parece muy contradictorio que delegue a los nuevos maestros la tarea de cambiar la forma de ver y de practicar la filosofía, es un modo muy irresponsable de ejercer la profesión y un buen ejemplo de la diferencia que marca la vocación por la educación, por ponerse al servicio del desarrollo y el crecimiento.

Se deja ver también el sentimiento egoísta que muchas veces impera en profesoras y profesores, no sólo en lo que respecta a su campo de conocimiento, sino en cuanto a la finalidad de su trabajo; piensan que el fruto de su trabajo es para ellos y claro que lo es, pero lo es indirectamente porque su tarea es trabajar para alumnos y alumnas, estar al servicio de ellos. Así como hay principios filosóficos que deben ser tomados en cuenta, hay también ciertos principios pedagógicos que deben respetarse y que la mayoría de las veces son olvidados por intereses personales, se desvían los propósitos que realmente valen y velan por la evolución de la juventud.

Estas entrevistas me ayudaron mucho a definir mi concepción de transdisciplinariedad, a alejarla un poco de la tradición y definir los detalles que la determinaron como una actividad “del momento”, que se construye paso a paso. Por otra parte me ayudaron a ver la mirada que quiero dar a mi futuro, a tomar conciencia de la enorme influencia que se ejerce por medio de la relación educativa y a decidir el matiz que marcará mi actividad en esta relación. Es también muy enriquecedor poder presenciar los hechos que muchas veces se ponen como ejemplo en estas situaciones; dos extremos de una misma realidad, se puede aprender de esto, rescatar lo que nos parece destacable e intentar evitar aquello que no nos parece consecuente con los fines que persigue la educación.

Esta actividad resultó muy productiva como complemento de lo teórico, de la investigación en sala y bibliotecas para buscar las explicaciones que requeríamos y fundamentar las soluciones, que son aún más necesarias en este camino que hemos elegido seguir.

Conclusiones generales y agradecimientos

Nada puede ser más gratificante que sentir que se da un paso adelante para conseguir los objetivos y metas que se han propuesto.

Este informe representa, muy resumidamente, todas las inquietudes que me han hecho ruido a lo largo de mi vida como estudiante y especialmente durante este último año, más cerca de ejercer una práctica educativa y de revivir, por medio de visitas a terreno, la realidad que impregna las aulas y las vidas de quienes participan en la escena pedagógica.

Hemos expuesto enérgicamente la penosa situación que nos aqueja como sociedad, como cultura; la necesidad y urgencia de una pronta solución nos exige que intervengamos para fortalecer los cimientos de nuestro desarrollo cultural. La filosofía siempre ha estado a disposición de la educación, del crecimiento evolutivo de los seres humanos y, para ayudarnos en el planteamiento de este proyecto, ha tomado una forma que se adapta exclusivamente a las necesidades que buscamos cubrir.

Con la ayuda de la filosofía y de la hermenéutica los objetivos propuestos se han cumplido satisfactoriamente, al menos en lo que al papel respecta, al procedimiento lógico en nuestro pensamiento; se planteó un problema y se encontraron soluciones concretas, posiblemente realizables, todo depende del ánimo de profesoras y profesores que ejerzan su vocación y velen siempre por el bienestar de sus estudiantes.

El trabajo principal y que queda pendiente es llevar toda esta teoría a la práctica, lograr una comprensión masiva, o al menos mayoritaria, de la importancia que tiene el recuperar nuestras facultades, de acción, crítica, discusión, argumentación, interpretación y, por sobre todo, de entendimiento y pensamiento.

Siento que todo lo que me queda es esperar que estas ideas tengan las repercusiones que buscaba y se logre aquél cambio de conciencia que tanto nos hace falta como sociedad y cultura. Junto con esto, quisiera dar las gracias a todos quienes me acompañaron y guiaron a lo largo de este difícil, pero gratificante camino: a los profesores que desde primer año estuvieron cerca y dejaron huellas imborrables de esta experiencia tan particular, dentro de este grupo, quisiera agradecer especialmente a todos quienes alguna vez dijeron algo que luego se transformó en una idea central para mis planteamientos: Profesora Olga Grau, que además fue quien se encargó de seguir atentamente nuestros avances y de darnos su apoyo en cada paso, Profesor Ramón Menanteau, Profesor Jorge Acevedo, Profesor Pedro Peirano, Profesor Carlos Valdivieso y Profesor Héctor Carvallo, a ellos les agradezco especialmente por su paciencia, apoyo y grandeza, sin la cual este camino no habría llegado hasta aquí. Agradezco también a los profesores de Enseñanza Media Pablo Morales y Augusto Alarcón, quienes me ayudaron con las entrevistas, a mis compañeros y compañeras, quienes me brindaron apoyo y confianza. No puedo olvidarme de mis profesoras y profesores de Enseñanza Media, quienes me impulsaron sin saberlo a seguir estos pasos y a tomar un camino con decisión, seguridad, humildad y valor. Finalmente, pero infinitamente importante, les doy mis agradecimientos a mi amiga, que me apoyó y confió en mis capacidades, incluso en los momentos más difíciles; a mi madre, cuyo valor, sacrificio, entereza, amor, confianza, apoyo y perseverancia fueron mi fuerza cada día; a mi padre, quien se convirtió en un modelo a seguir, además de mi luz y eterna compañía y, finalmente, agradezco a mi compañero incondicional y paciente. Muchas gracias a todas estas personas, sin las cuales, este trabajo no sería lo que es y yo no sería quien soy.

Bibliografía

- * “Rizoma (Introducción)”, Deleuze, Gilles - Guattari, Félix, Editions de Minuit, París, 1976. Traducción de C. Casillas y V. Navarro.
- * “Introducción a la Hermenéutica filosófica”, Grondini, Jean, Barcelona: Herder, 1999. Traducción de Angela Ackermann Pilári.
- * Revista “Novedades Educativas”, número 169, Enero 2005.
- * “¿Por qué filosofar?, Cuatro conferencias”, Lyotard, Jean-François, Paidós/I.C.E-U.A.B. Introducción de Jacobo Muñoz.
- * “Filosofía en la escuela: caminos para pensar su sentido”, Cerletti, Alejandro – Kohan, Walter, Universidad de Buenos Aires.
- * “Filosofía en el aula”, Lipman, Matthew, Editorial la Tora, España.
- * “El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”, Rancière, Jacques, Editorial Laertes, Barcelona, 2002. Traducción de Núria Estrach.
- * “Interdisciplinariedad en educación”, Ander-Egg, Ezequiel, tercera edición, Buenos Aires, República Argentina: Magisterio del Río de la Plata, 1999.
- * “Mi visión de interdisciplinariedad”, Artigas, Mariano, www.unav.es/gep/MiVisionInter.html
- * “Filosofía Narración Educación”, Arpini, Adriana – Licata, Rosa (compiladoras), Editorial Q, Mendoza, 2002.
- * www.noveduc.com
- * www.grad.ubc.ca
- * <http://unip.edu/presentation.html>
- * www.unav.es